

# VI CONGRESO ANDALUZ DE SOCIOLOGÍA

**“La constitución de las sociedades”**

Cádiz, 29, 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2012

## ACTAS



Edita:

*Asociación Andaluza de Sociología*

© de los textos, los autores 2012

ISBN: 978-84-616-1939-9

CAMINO A UNA NUEVA CONFIGURACIÓN SOCIAL URUGUAYA Pedro Ernesto Moreira Gregori y Pablo Rafael de la Rosa López	405
CONFIANZA INSTITUCIONAL EN LAS MUNICIPALIDADES, Y LA PROVISIÓN DE LOS SISTEMAS DE GOBIERNO LOCAL EN IBEROAMÉRICA Lucía Muñoz García y Clemente J. Navarro Yañez	407
EL MOVIMIENTO DEL '68 MEXICANO Y LA GUERRA FRIA Sara Musotti	409
RELACIONES INTRA E INTERCOMUNITARIAS: DE LA IDENTIDAD COLECTIVA A LAS IDENTIFICACIONES Mónica Matilde Ramírez	411
INDIGENISMO, SOCIOHISTORIA DE UN CAMPO PROFESIONAL INTERAMERICANO. Juan Martín-Sánchez y Laura Giraudó	413
<b>ANEXO grupo 7:</b>	
“¿CAMINOS O COLUMPIOS?” PARTICIPACIÓN Y DELIBERACIÓN EN PEQUEÑAS COMUNIDADES DEMOCRÁTICAS. Patricia García Espín	414

## CAMINO A UNA NUEVA CONFIGURACIÓN SOCIAL URUGUAYA

Pedro Ernesto Moreira Gregori  
*Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*  
Pablo Rafael de la Rosa López  
*Universidad de la República, Uruguay*

En un entorno latinoamericano favorable, Uruguay está pasando por un momento de expansión y de crecimiento en la economía sin precedentes. Los indicadores de mejora del bienestar social demuestran esta situación expansiva y de significativo avance. De todas formas, se están sucediendo una serie de cambios y paradojas impensables hace una década; estaríamos tal vez ante una transición hacia una nueva configuración social.

Tomamos inicialmente como punto de referencia el año 2002; en ese año se produjo un verdadero crack, un punto de inflexión no sólo en la economía uruguaya, sino también un cambio en lo cultural, en los modelos de convivencia, en las referencias simbólicas compartidas por las clases sociales. Se estarían dando nuevos fenómenos de exclusión social y polarización entre clases, en una sociedad que a pesar de todo sigue siendo una de las más equitativas de Latinoamérica. La profunda crisis económica y financiera del año 2002 en Uruguay fue precedida por las crisis brasileña (1999) y argentina (2001). Especial impacto tuvo en el país la crisis del “corralito” argentino (restricciones al retiro de depósitos bancarios en moneda nacional y extranjera) y las revueltas sociales y políticas generadas. Cabe destacar que la influencia en Uruguay de los problemas regionales es muy grande; nuestro mercado, de tres millones y medio de personas es bastante vulnerable a los vaivenes de los dos grandes países vecinos Argentina y Brasil.

Las recetas neoliberales, la bajada de las exportaciones y del número de turistas, la falta de control del Banco Central a la banca fraudulenta, el endeudamiento externo, la disminución de la inversión, el descenso de los ingresos de las familias, la bajada del salario real, del PIB, del empleo, el aumento de la pobreza e indigencia, de la inflación, de la emigración, llevaron al país a una crisis económica y social sin precedentes. A su vez surgían y se profundizaban fenómenos desconocidos para la mayoría de los uruguayos; el crecimiento de la delincuencia e inseguridad, la irrupción en la sociedad de una gran masa no sólo de pobres, sino de excluidos. La estigmatización de la exclusión, la irrupción de una barata y nueva droga hecha de desechos tóxicos con sus devastadores efectos (“pasta base”), el miedo y la desconfianza al otro acabaron por desarticular los acuerdos tácitos e implícitos de convivencia y tolerancia ciudadanas. En una sociedad históricamente integrada e integradora; las normas del marco de convivencia cívica ciudadana comenzaron a resquebrajarse. Aunque a partir de 2004, se produce una lenta reactivación de la economía uruguaya consecuencia entre otras cosas de la mejoría de los países vecinos Argentina y Brasil.

Por otra parte, esa crisis habría iniciado también una transición hacia un cambio cultural en el marco general de cambio hacia un nuevo “paradigma cultural global”. En el entendido de una transformación de “lo social”, de las categorías sociales clásicas y de los agentes de socialización históricos, con una gran flexibilidad social de los sistemas de información y de revolución tecnológica. (Tourain: 2005). Pero después de la crisis de hace 10 años, hoy el país se sorprende y sorprende con la mejora de sus índices de desarrollo social y

económico, tales como: un crecimiento anual del 8,5%, crecimiento económico durante 7 años consecutivos, presupuesto en educación del 4,5% del PIB, tasa de desempleo del 5,4% , aumento anual de las exportaciones del 20% , ingreso per cápita de 15 mil dólares con un aumento del 200% en 5 años, crecimiento sostenido del consumo privado y de la inversión, mejora en la tasa de actividad al 63% y niveles óptimos en la confianza del consumidor. Mejora en el acceso al sistema sanitario y mejora en sus prestaciones, reforma y modernización de la seguridad social, mejora en el rango inversor y en la estabilidad institucional, mejora en la escolarización primaria y otorgando a cada niño escolarizado una ordenador portátil con acceso a internet. Mejora en el Índice de Desarrollo Humano y significativa disminución de la pobreza e indigencia. Es el país con menos pobreza de la región, la menor mortalidad materna e infantil del continente y de los que tienen una mayor esperanza de vida, mejor situación medioambiental, ciudades con mayor calidad de vida y menores tasas de corrupción política del continente y avanzadas leyes de protección social. Estas “pinceladas” sólo sirven para ilustrar la matriz social uruguaya, basada en conceptos socialmente compartidos como tolerancia, igualdad y garantías sociales. Pero ese imaginario colectivo uruguayo históricamente compartido, pasa por algunos problemas en la actualidad.

A pesar de la importante disminución de la pobreza e indigencia en estos años y de los planes de rescate social, la dinámica excluyente y la marginalidad espacial están presentes en los barrios montevideanos. Desigualdades que por otra parte, tal y como señala Tezanos (2009) están configurando nuevas sociedades divididas: desarrollándose actualmente nuevas formas y manifestaciones de desigualdad, prefigurando un sistema de estratificación caracterizado por su complejidad y por tendencias hacia una creciente precarización laboral y dualidad social, en el marco de los grandes impactos de la revolución tecnológica en la estructura social. Interpretando a Beck (2002), Uruguay no escapa a la actual tendencia de que la producción social de la riqueza va acompañada de la producción social de los riesgos. Los problemas de reparto de la sociedad de la carencia se van sustituyendo por los problemas surgidos del reparto de los riesgos.

Se habría pasado de una sociedad “híper-integrada” a una sociedad con creciente fragmentación social, a pesar de las políticas focalizadas para revertir este proceso. La pobreza e indigencia han disminuido significativamente, pero a su vez se da la paradoja de que se profundiza la brecha (económica, cultural y tecnológica) existente entre la clase más privilegiada y las que no lo son. Los retos pasan además por disminuir las sensaciones de desconfianza, de “riesgo y miedo” al otro, para poder recuperar la confianza y la estima como sociedad integrada, integradora e históricamente equitativa debido entre otras cosas a compartir cierto grado de “Estado de bienestar”.